



Capítulo 207

Alon se sintió mareado por el giro completo que había dado la situación.

Como noble de otro país, estaba sentado en el trono, mientras que el rey Pamilono, el legítimo propietario del trono, se inclinaba profundamente ante él.

Si alguien le hubiera preguntado: «¿Es esta una situación normal?», habría negado con la cabeza sin dudarlo.

Por supuesto, Alon no tenía ningún deseo de sentarse en el trono.

No tenía nada que ganar y tenía algo que pedir, así que ¿por qué iba a destronar al rey?

En todo caso, quería evitar que eso sucediera en la medida de lo posible.

Y, sin embargo, la razón por la que estaba sentado allí no era otra que la insistencia del rey Pamilono.

«... No tengo ningún problema con eso».

«Yo también estoy de acuerdo. Por favor, te lo pido».

«No, quiero decir, ¿hay realmente alguna razón por la que deba sentarme...?».

«Sí la hay. Marqués, debe sentarse».



Para ser precisos, fue más bien gracias a Jenira y Syrkal, que estaban detrás de él y parecían estar coaccionándolo.

—Hoo...

Alon bajó la vista.

De pie junto al rey, como si ya estuviera acostumbrado a lo absurdo, Evan soltó una leve risita.

Ignorando su expresión, Alon le preguntó al rey.

«... Primero tengo que pedirte un favor».

«Por favor, di lo que quieras».

El rey inclinó la cabeza cortésmente.

Alon volvió a sentir incomodidad.

Un noble sentado en el trono.

Un rey inclinándose ante él.

Por mucho que se mirara, aquello era completamente anormal.



Pero como más o menos comprendía la situación, Alon decidió hacer su petición lo más rápido posible.

«Ejem».

«¿Sí?»

«Eso, sobre la estatua...».

«¿La estatua? ¿Te refieres a la de Kalannon, el receptor de rayos?».

«Sí».

«Ah, sí. ¿Hay algún problema con el marqués...? No, ¿con el receptor de rayos de la estatua de Kalannon?».

«No, no hay ningún problema. Es solo que...».

Alon se calló de repente a mitad de la frase.

Por supuesto, lo sabía.

En cuanto hiciera una petición, el rey accedería.

Eso significaba que, al menos, no tenía que sentirse agobiado por pedirlo.

Y, sin embargo, la razón por la que dudaba era...



«Es más difícil de decir de lo que pensaba».

Era vergonzoso.

Pedir específicamente que se le pusieran cuernos a la estatua de Kalannon...

Si el receptor de rayos Kalannon no tuviera nada que ver con él, no habría importado, pero...

—Por favor, habla de cualquier cosa.

No tuvo que pensar mucho.

Con solo mirarles a los ojos, se daba cuenta.

Para ellos, Alon era el mismísimo Kalannon.

Aunque no fuera su intención, pedir que se añadieran cuernos a la estatua era prácticamente como un niño haciendo una rabjeta, exigiendo que su propia estatua fuera más chida.

«... Esto es vergonzoso».

No se atrevía a decirlo en voz alta.

«Si se trata de representar incorrectamente la forma de Kalannon, la reconstruiremos adecuadamente».

«... Se lo agradecería. Eso...».

«¡Sí, lo reconstruiremos y nos aseguraremos de que incluso los majestuosos cuernos queden bien colocados!».

Gracias a la rápida reacción de Syrkal, la solicitud de los cuernos se resolvió sin problemas.

Sintiéndose secretamente agradecido con ella, Alon asintió con la mayor indiferencia posible.

Por fin pudo escapar del trono.

Dos días después...

Alon se dirigió a Caliban para preparar su viaje a las Montañas Nevadas.

A decir verdad, le hubiera gustado descansar unos días más.

Pero no tenía más remedio que abandonar el Ducado de Luxibl lo antes posible.

Desde que derrotó al Apóstol de la Pereza, todos los que lo veían se postraban inmediatamente ante él...

Era insopportablemente sofocante permanecer allí.



Aunque logró huir del ducado, por desgracia, no había escapado por completo de la incomodidad.

Los caballeros de Caliban eran la razón.

En el momento en que salió del carro, todos ellos inclinaron profundamente la cabeza.

Una nueva oleada de preocupación se apoderó de él.

No, solo había salido a cenar, pero en cuanto apareció, todos los comensales se levantaron de repente, con expresiones solemnes en sus rostros, y se inclinaron.

... Fue mucho más incómodo de lo que esperaba.

Pero, sobre todo...

«Marqués, ¿le gustaría probar esto?».

«.....».

«Gracias».

«No hay de qué. Si necesita algo más, no dude en pedírmelo».



El colmo de su agobio eran los hermanos Macallian, que visitaban su carroza cada hora para ver cómo estaba.

Deus siempre había sido así, por lo que Alon se había acostumbrado un poco a ello.

El verdadero problema era su hermana menor, Sili.

Desde que él la salvó, ella no había dejado de visitarlo ni un solo día, asegurándose de que estuviera cómodo y preparándole la comida tres veces al día.

Como si lo hubieran planeado, incluso llegaron por separado.

Así que, prácticamente cada 30 minutos, Alon recibía el saludo de uno de los hermanos Macallian.

«... ¿No estás trabajando demasiado?».

«¿Trabajar demasiado? En absoluto. Gracias a ti, marqués, ahora mismo estoy vivo».

Sili sonrió alegramente.

Mirándola, Alon habló.

«Aun así, eso no cambia el hecho de que supone un gran esfuerzo. Si necesitas algo, solo tienes que pedírmelo. Si está en mi mano, te ayudaré».



«¿De verdad no hay problema?».

Sili abrió mucho los ojos ante la sugerencia despreocupada de Alon, preocupado por que ella se estuviera sobrecargando de trabajo.

«Así es».

Cuando él asintió, ella miró a su alrededor nerviosa y empezó a ponerse inquieta.

Alon se quedó desconcertado por un momento.

«Qué tipo de petición planea hacer...?»

Contrariamente a sus preocupaciones, la petición de Sili fue sorprendentemente sencilla.

«¿Sería posible conseguir... su autógrafo?».

«¿Un autógrafo?»

«Sí».

«... ¿Te refieres a una firma?».

«¡Sí...!»

La pregunta de «¿por qué demonios?» solo le pasó por la cabeza brevemente.

Alon recibió un papel de Evan y lo firmó.

«¿Esto servirá?».

«|||||||||||||||||||||

«Pero... ¿por qué me pidió mi autógrafo?».

Era una pregunta obvia.

En este mundo no existía realmente la cultura de los autógrafos.

Incluso en el mundo moderno, a menos que se fuera una celebridad, intercambiar autógrafos no era algo habitual.

Ante la pregunta de Alon, Sili sonrió mientras respondía.

«¡Lo voy a guardar como reliquia familiar!».

«¿Una reliquia familiar?»

«¡Sí! ¡Muchas gracias!».

Haciendo una profunda reverencia en señal de agradecimiento, se apretó el autógrafo contra el pecho como si fuera un tesoro invaluable y salió corriendo.



Al poco tiempo...

«¡Hermano! ¡Mira esto! ¡Es el autógrafo del marqués!».

«¡Vaya!».

Al oír el alboroto fuera del carruaje, Alon sintió otra oleada de vergüenza.

«Marqués, debe de estar encantado. Ahora incluso tiene fanáticos».

«... No especialmente».

«¿Ah, sí?»

preguntó Evan con astucia.

«En todo caso, es vergonzoso».

«Mmm... Creo que me encantaría~».

[Hmph, solo los sinvergüenzas como tú, que retuerzen sus cuerpos para conquistar a las mujeres, disfrutarían de algo así].

«... Pequeño bastardo, te mantuviste callado todo el tiempo en el ducado, y ahora que nos hemos ido, ¿apareces de repente?».

Basiliora, que nunca dejaba pasar una oportunidad, había aparecido.



[Hmph... Simplemente no me interesaba ver las caras de esas personas].

«No se trataba de eso. Simplemente no querías que se burlaran de ti por ser tan bajito, ¿verdad?».

[Kuh—]

A juzgar por su expresión, Alon había dado en el clavo.

[Miau...]

Quizás intrigado por la rara aparición de Basiliora, Blackie pronto salió también del pecho de Alon.

Por un momento, Alon sintió una tranquila sensación de satisfacción mientras los observaba.

«Mmmmm...».

Su mirada se desplazó hacia los cuernos finamente decorados que se exhibían a un lado del carroaje.

Los cuernos que Kalannon había pedido específicamente que se colocaran.

«... Tengo tantas cosas que preguntarte. ¿Cuándo podremos volver a hablar?».

Había muchas cosas que quería saber.



Tenía curiosidad por saber si Kalannon y los Cien Fantasmas estaban relacionados, y por qué ella le había dicho que necesitaba fe, pero le había aconsejado que no la buscara de forma imprudente.

Lo más importante era que quería comprender el uso detallado de la divinidad.

«... ¿Podremos hablar una vez que su divinidad se haya recuperado lo suficiente?».

A estas alturas, Alon tenía mucha práctica en observar su yo interior.

Observó en silencio los débiles rastros regeneradores de la divinidad de Kalannon, pensando en ella durante un largo rato.

Una noche oscura.

Bajo el silencioso cielo nocturno, donde todos dormían profundamente...

dentro del carroje, Deus contemplaba a su hermana dormida.

Sili apretaba contra su pecho el autógrafo de Alon como si fuera lo máspreciado del mundo.

Deus sonrió al ver la escena antes de desviar la mirada hacia otro carroje.



El que ocupaba Alon.

«.....»

Deus recordó de repente los últimos días.

Ese momento en el que podría haberlo perdido todo.

Sin embargo, por el contrario, el momento en que todo se había salvado.

«... Si Marquis no hubiera llegado entonces».

Deus habría perdido todo su mundo.

A sus caballeros.

Su hermana.

Su honor.

Todo.

Pero ese hombre...

Había protegido todo lo que Deus casi había perdido por culpa de ese maldito bastardo.



Además de eso...

Incluso había dejado que Deus se ocupara de ese bastardo, dándole tiempo y consejos para que pudiera vengarse él mismo.

Y, sin embargo, al final...

Deus no había logrado vengarse.

Porque aún era demasiado débil.

—iTch!

Inconscientemente, Deus apretó los puños.

Pensaba que se había vuelto más fuerte.

Pero incluso ahora, no era suficiente.

Seguía estando demasiado débil.

No había podido vengarse adecuadamente de quien debía y, una vez más, ese hombre lo había protegido.

«Tengo que hacerme más fuerte».

Deus apretó los dientes.



Tenía que hacerse más fuerte, tan fuerte que pudiera servir como espada de ese hombre.

No, más allá de eso, lo suficientemente fuerte como para protegerlo.

Para devolverle el favor a quien lo había acogido como familia.

Y para devolverle la infinita generosidad que había recibido de él.

«.....»

Una noche oscura.

Bajo el silencioso cielo nocturno, mientras todos dormían profundamente, Deus hizo un voto en silencio.

La luna azul brillaba sobre él.

Un altar colosal, tan antiguo como las propias pirámides.

En lo más profundo de este altar, custodiado por la gran tribu de los hombres lagarto, Karamble...

«Saludo al gran líder».



Zukurak inclinó la cabeza.

[Ah, ha pasado mucho tiempo].

Hazard recibió el respetuoso saludo de Zukurak con una actitud tranquila.

Incluso para Zukurak, Hazard era una entidad cuya forma y expresión apenas podía discernir.

Sin formalidades innecesarias, Hazard fue directo al grano.

[Entonces, ¿lo averiguaste?]

«Sí».

[¿Y?]

«Tal y como predijiste, efectivamente era él».

[¿Es eso cierto?]

Al escuchar la confirmación de Zukurak, Hazard sonrió, claramente complacido.

Sin embargo...

«Pero hay un asunto adicional que debo informar».

[¿Cuál?]

La expresión de Hazad se tornó en curiosidad.

Zukurak le relató entonces con detalle lo que había sucedido cuando visitó al marqués Palatio.

[Así que el poder divino era exactamente como se esperaba, pero él mismo lo negó. ¿Es eso lo que estás diciendo?]

«Sí».

Hazad pareció reflexionar sobre algo durante un momento antes de...

[Ya veo...]

Él asintió con la cabeza, comprensivo.

[No sé por qué lo niega, pero no importa. Al fin y al cabo, hay quienes lo reconocerían de todos modos].

«¿Te refieres a los elfos?».

[Efectivamente].

Elfos.



Al escuchar la respuesta de Hazad, Zukurak inclinó la cabeza una vez más y dio un paso adelante.

«Entonces, ¿debo ir a confirmarlo?».

[No es necesario].

«¿Entonces?»

[Iré yo mismo].

«... ¿Te refieres a ir personalmente?».

[Sí. Ya es hora de que me enteré directamente de lo que está pasando con mi querido amigo].

Mientras Hazad pensaba en la Reina Elfa,

[Además, si voy a asignarle un guardia a mi amigo, tengo que negociar con los elfos de antemano].

Se levantó tranquilamente de su asiento.

En su rostro...

[Y tengo que asegurarme de que se elimine a cualquier elfo inútil que no sea digno de proteger a mi amigo].

—fue una sonrisa profundamente divertida.